



Raúl Zibechi

Periodista, escritor y activista uruguayo, durante décadas del papel que juegan los movimientos sociales, en América Latina. Editor del semanario Brecha. Columnista de La Jornada y docente e investigador sobre movimientos sociales. Colabora en tareas de formación y difusión con movimientos urbanos argentinos, campesinos paraguayos, comunidades indígenas bolivianas, peruanas, mapuche y colombianas.

El pensamiento crítico en la hora del colapso sistémico*

* Versión ampliada de la ponencia presentada en el seminario "El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista", Chiapas, mayo de 2015

Raúl Zibechi

En ocasiones las palabras no consiguen nombrar lo que quieren nombrar. Suenan vacías, repetitivas, burocráticas. Decir "crisis", por ejemplo, no alcanza para nombrar lo que estamos empezando a vivir y a sufrir los pueblos. Las crisis son la interrupción del orden existente, de forma más o menos abrupta, durante cierto tiempo más o menos acotado, más o menos previsible. Pasada la crisis, podemos esperar que las cosas vuelvan a la situación anterior.

Cuando ascendían el nazismo y el fascismo, sucedió algo similar: buena parte de las izquierdas pensaban que se trataba de una dictadura más, de un régimen autoritario similar a los anteriores. Seguían con sus rutinas, las mismas que eran útiles en otros períodos de las luchas, pero que ahora se mostraron incapaces de confrontar con lo nuevo. Dos de los inventos más diabólicos del nazismo fueron los campos de concentración y el estado de excepción permanente. El objetivo era desaparecer

..... ~~~~

En ocasiones las palabras no consiguen nombrar lo que quieren. Decir **crisis** no alcanza para nombrar lo que estamos empezando a vivir y sufrir los pueblos

a una parte de la población y convertir la sociedad en su conjunto en un campo de concentración.

Lo que estamos empezando a vivir los pueblos no tiene nombre conocido. Estamos transitando de un mundo a otro. Del mundo unipolar a otro multipolar. Del mundo centrado en Occidente a un mundo centrado en Oriente. De un mundo capitalista a un mundo poscapitalista que no aún tenemos dificultad para visualizar. Además, vemos cómo se va conformando un caos climático y crisis ambientales; cómo corremos el riesgo de enfrentar enfermedades para las que no hay medicinas para los de abajo. Estamos ingresando en un mundo caótico.

Una de las consecuencias de las estrategias de los de arriba es que ya no hay UN mundo. Y eso, creo, es una de las principales enseñanzas de estos últimos años. No estamos todos en la misma barca. Quiero decir que en otros períodos de la historia los de arriba habitaban el mismo mundo que los de abajo. Ahora, ya no.

Los pueblos enfrentamos, no una tormenta/huracán/tsunami, sino algo mucho más complejo, diferente, algo que no sabemos aún nombrar porque en gran medida es algo desconocido. ¿Una hidra de mil cabezas que nos ataca desde diferentes lugares, pero en los mismos tiempos y con modos igualmente asesinos? Puede ser. En todo caso, deberíamos aceptar que la hidra busca aniquilarnos, destruirnos, desaparecernos como pueblos. ¿Estamos viviendo la primera fase de un genocidio masivo?

Reflexionar el colapso

En el reciente seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, los zapatistas nos propusieron pensar algo diferente a la crisis: el colapso del sistema. Se trata de poder pensar el cambio cualitativo que estamos viviendo, un cambio que se relaciona con la crisis del capitalismo, pero no se reduce a ella. ¿En qué consiste el colapso? En la opción analítica por la hemos optado, el concepto de colapso se relaciona con los sistemas complejos, como dicen Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes en su obra *En la espiral de la energía* (2014).

Para estos autores, que hemos tomado como referencia porque parten de las ciencias de la naturaleza pero adaptan el concepto de colapso a la estructura de nuestras sociedades, el colapso sucede cuando un sistema complejo ya no puede regularse a través de crisis. En ese sentido, diferencian colapso de crisis, ya que en esta se produce una disminución drástica de la complejidad, “un descenso: en la estratificación y la diferenciación social, la especialización laboral (tanto de clase como territorial), la centralización del poder, el control, la inversión en arquitectura monumental y en arte, el intercambio de información, el comercio y la coordinación social”.¹

..... ~ ~ ~

El colapso
sucede cuando
un sistema
complejo ya no
puede regularse
a través de crisis

1. Enric Llopis, entrevista a Luis González Reyes en *Rebelión*, 18 de junio de 2015.

Por eso el colapso reduce los costos de funcionamiento del sistema. Aunque han existido colapsos anteriores, como la caída del Imperio romano (a la que en América Latina habría que agregar el colapso de las civilizaciones azteca e inca), en las sociedades actuales hay elementos novedosos respecto a la historia: las sociedades industriales ya no dependen de fuentes energéticas renovables, el grado de complejidad (especialización e interrelación de sus componentes) es mucho mayor, la concentración del poder es enorme y ya o hay un “afuera” como siempre hubo en las sociedades precedentes, por lo que “no habrá zonas de refugio”.

En paralelo, una sociedad compleja es más vulnerable, tiene menos resiliencia. Un ejemplo se impone. Las comunidades indígenas o los asentamientos sin tierra son organismos relativamente simples, comparados con la sociedad urbana. Son más horizontales, menos especializados, consumen menos energía (material y social), y sus tiempos son mucho menos acelerados. Una familia que vive en estas comunidades cultiva sus alimentos y tiene posibilidad de autoabastecerse, aunque no siempre lo consiga en estos momentos. Una familia urbana tiene que conseguir sus alimentos acudiendo a los supermercados, que son un eslabón de una larga cadena desde la producción del alimento hasta la distribución minorista.

En este ejemplo elemental, podemos observar la diferencia en cuanto al grado de complejidad de ambos mundos, a la energía invertida en conseguir alimentos, la mayor

autonomía de unos y la heteronomía de otros, los diversos niveles de concentración del poder y jerarquías, y los diferentes grados de dependencia en uno y otro caso. Por otro lado, en las comunidades existe opresión pero esta es más visible: en ellas el poder se muestra más claramente y, por lo tanto, es posible dispersarlo con más facilidad (o mediante la inversión de menos energía social).

Sin pretender agotar el concepto de colapso —se trata apenas de abrir un debate—, interesa constatar las diferencias entre esta modalidad y la de crisis.

En el capitalismo actual, dominado por el sector financiero, los niveles de complejidad y opacidad son mucho mayores aún que durante los períodos “normales” de funcionamiento del sistema. Basta recordar las enormes dificultades que tienen los economistas para explicar cómo funcionan los nuevos instrumentos financieros.

Un colapso real y previsible: la crisis del agua en São Paulo

El Gran São Paulo tiene 22 millones de habitantes, distribuidos en 39 municipios. Es la mayor ciudad de América Latina y una de las más pobladas del mundo. El verano pasado, los reservorios de agua que la abastecen cayeron a mínimos históricos: del 5% de su capacidad.

..... ~~~~

En el capitalismo actual, dominado por el sector financiero, los niveles de complejidad y opacidad son mucho mayores

Hubo cortes de agua en algunas regiones y restricciones en otras. La región vive lo que los especialistas denominan un “ciclo de escasez de agua que puede durar veinte o treinta años”, algo bien diferente a una sequía puntual, como era habitual en otros períodos históricos en los que no existía lo que conocemos como cambio climático.²

Lo que indican estos datos es que, con casi total certeza, en algún momento de los próximos años habrá un drástico corte de agua en una de las megaciudades del mundo, a pesar incluso de las obras que el Gobierno estatal está realizando a las apuradas, antes de que comience un nuevo verano.

Ante una situación tan grave como esta, el Comando Militar del Sudeste se viene movilizandoo, realiza debates y operaciones militares. No para proveer agua a la población, sino para prevenir el caos social ante un posible corte de agua, ya que consideran la sequía como un caso de seguridad pública.

El 27 de mayo, un comando de setenta a cien militares armados con ametralladoras ocupó las dependencias de la compañía SABESP (Saneamento Básico de São Paulo), previendo “una eventual necesidad de ocupación en caso de crisis”, según el comunicado del Ejército.³ Toda el área del complejo de la empresa “es considerada estratégica,

2. *Opera Mundi*, 6 de mayo de 2015.

3. *El País*, 27 de mayo de 2015.

y la acción forma parte de las actividades militares preventivas para la preservación del orden público y protección de las personas y del patrimonio”, sigue el comunicado.

Un mes antes, el 28 de abril, el Comando Militar organizó un debate destinado a un público de oficiales, soldados y “profesores universitarios simpaticantes de los militares”, en cuya mesa estaba el director de SABESP, una delegada de la Federación de Industrias de São Paulo, un profesor de ingeniería y el jefe militar del Sudeste. El objetivo era trazar un panorama técnico, político y social sobre la crisis hídrica. La crónica señala que la posibilidad de un corte de agua “provoca escalofríos en la cervical del *establishment* del Estado”, que los militares consideran que la población ideal de la ciudad debería ser de sólo cuatro millones y que el conglomerado urbano puede quedarse sin agua a partir de julio de este año.

..... ~~~~~

El Comando
Militar del
Sudeste se viene
movilizando,
no para proveer
agua a la
población, sino
para prevenir el
caos social

El director de SABESP, Paulo Massato, fue muy claro al considerar las consecuencias sociales: “Será el terror. No habrá alimentación ni energía eléctrica. Será un escenario de fin del mundo. Son millones de personas y estallará el caos social. No será sólo un problema de desa-

bastecimiento de agua. Será mucho más serio que eso.”⁴

Pero el que dio el campanazo fue el general João Camilo Pires de Campos, el comandante militar del Sudeste, quien citó al ex presidente de la dictadura militar, Ernesto Geisel (1974-1979): “En época de vacas flacas es necesario atar el ternero”. Para ellos, el ternero somos los sectores populares, como vemos.

Las revistas militares abordaron también el tema. Una de las más importantes destaca que en noviembre pasado la tensión era tan grande que “la policía militar está llevando los camiones pipa con escolta hacia algunos puntos de la ciudad, sobre todo en la periferia, porque sectores populares apoyados por milicias están atacando los camiones de abastecimiento para saquear el agua.”⁵

Citando a científicos sociales, *Defesanet* asegura que “grandes cambios fueron precedidos por alteraciones climáticas como la historia nos muestra en la Revolución Francesa”, a la vez que asegura que São Paulo “muestra que las convulsiones sociales son una constante en las grandes ciudades”.

Pero uno de los hechos más sintomáticos que revela la publicación es que desde octubre del año pasado, cuando la sequía hacía temer cortes de agua, el Gobierno estaba enviando militares para cursos con la Special Weapons

4. *Opera Mundi*, 6 de mayo de 2015.

5. *Defesanet*, 30 de noviembre de 2014.

and Tactics (SWAT), policía militar especializada en manifestaciones en los Estados Unidos. Y agrega que existe la posibilidad “de grandes flujos migratorios hacia regiones donde aún existe agua [...], lo que llevaría al agotamiento de los recursos naturales, con gravísimos conflictos sobre el agua y la tierra, incluyendo la propiedad privada”.⁶

Finalmente, la revista alerta que la crisis hídrica puede provocar insurrecciones, “levantamientos sociales graves” y hasta revoluciones armadas, que podrían extenderse a todo el estado de São Paulo y a estados vecinos como Río de Janeiro y Minas Gerais, donde viven cien millones de personas.

Hasta ahí, el relato periodístico sobre el pensamiento de los militares y de la burocracia estatal. Solo cabe agregar que en plena crisis SABESP difundió una lista de 537 clientes privilegiados que pagan menos cuanto más agua consumen (industrias, *shoppings*, redes como Mc Donalds), que en su conjunto consumen el 3% del agua de la ciudad y tienen descuentos del 75%. Ellos consumen “el equivalente al agua utilizada por 115.000 familias y fueron los mayores responsables por el aumento del 5,4% del consumo anual de agua”.⁷

..... NOS
 “En época de vacas flacas es necesario atar el ternero”.
 Para ellos, el ternero somos los sectores populares

6. *Defesanet*, 27 de mayo de 2015.

7. *El País*, 10 de marzo de 2015.

Lo anterior muestra dos cuestiones. Una, que “ellos” están preparados para una situación muy grave, que tienen previstas acciones militares y políticas para salir adelante en medio de un caos tremendo como sería la falta de agua. Dos, que el acceso al agua es insultantemente desigual: desde 2005, el agua disponible para “grandes clientes” aumentó 92 veces en São Paulo.

Una gran preocupación es que nuestros movimientos no están discutiendo estos temas, eso quiere decir que, a diferencia de “ellos”, nosotros no nos estamos preparando para un posible colapso.

Las muchas formas del capitalismo

La imagen del capitalismo como una hidra que propone el EZLN me parece interesante para comprender cómo funciona el sistema, cómo nuestra lucha se enfrenta a muchas cabezas y cómo esas cabezas se reproducen a pesar de nuestra lucha. Por un lado, nos permite comprender la complejidad para terminar con un sistema tan complejo; por otro, abre las puertas para reflexionar sobre la actividad revolucionaria, ya que esta puede ser integrada por el capitalismo en muy diversas formas.

En particular, nos permite reflexionar sobre un aspecto central del capitalismo:

– no se lo derrota con un solo golpe, por más certero que sea, porque se reproduce precisamente EN los lugares donde se realizan cortes;

— no se lo derrota en un tiempo breve; por su misma capacidad de regenerarse, su destrucción requiere tiempo y constancia; no se lo derrota golpeando en un solo lugar, decapitando una sola cabeza, porque, además de regenerarse, tiene muchas otras; y, quizá un rasgo fundamental,

— la hidra es un espejo en el que podemos mirarnos nosotros. Quiero decir que combatir la hidra es, a mi modo de ver, combatir también una parte de nosotros mismos. No podemos vencer a la hidra sin cambiar, sin movernos del lugar que tenemos, sin transformarnos en la pelea.

Quiero identificar algunas de las cabezas de la hidra que se regeneran y, sobre todo, cómo se regeneran, cómo ha hecho el sistema para regenerarse cuando las luchas de los pueblos consiguen colocarlo a la defensiva e incluso propinarle derrotas importantes. Los últimos años nos ofrecen algunas enseñanzas que debemos aprovechar.

Creo que América Latina, y en particular Sudamérica, es un buen escenario para comprender cómo la hidra capitalista se recompone, cómo podemos cortarle una cabeza, un tentáculo o varios, y sigue ahí, renace, vuelve a crecerse..., se fortalece incluso, porque las cabezas que le nacen tienen más fuerza, son más robustas..., más capitalistas.

..... ~~~~

La imagen del capitalismo como una hidra que propone el EZLN parece interesante para comprender cómo funciona el sistema

En las dos últimas décadas hubo tres momentos:

Primer acto: En Sudamérica hemos vivido ciclos de luchas importantes, desde comienzos de la década de 1990, que han derribado gobiernos (por lo menos doce gobiernos han caído por la acción directa popular), en Venezuela, Ecuador, Perú, Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil. O sea, que estamos ante luchas tan potentes que han hecho caer gobiernos, en algunos casos con la gente en la calle. Y en varios países los de abajo derribaron varios gobiernos en pocos años.

Fue una lucha contra el neoliberalismo en su fase de privatizaciones. En esa lucha confluyeron dos abajos: los trabajadores con empleo fijo y derechos reconocidos (las llamadas clases medias), y los excluidos. Por un tiempo breve, confluyeron en la lucha contra el modelo.

Segundo acto: Tras la caída de los gobiernos neoliberales privatizadores, sea por la acción directa en las calles o por una combinación de movilizaciones y elecciones, ascendieron al gobierno nuevos gobernantes. Algunos de ellos provenían de organizaciones populares, pocos habían estado en las calles, pero las conocían, y también los modos como las gentes protestan, se organizan y luchan. Los nuevos equipos dirigentes no vienen de la vieja clase política, anquilosada, sino de los movimientos que resistieron al neoliberalismo o estuvieron en la periferia de los movimientos.

Este es un punto clave que nos permite comprender lo que vino después, o sea cómo la hidra capitalismo reconstruyó la cabeza que los pueblos le cortaron en las calles.

Tercer acto: Los nuevos gobiernos se colocan una máscara (antineoliberal, por los derechos humanos, contra la pobreza, por un mundo multipolar, etc.), pero continúan el mismo modelo bajo nuevas formas (monocultivos, minería, especulación inmobiliaria, o sea extractivismo). Se cerró la etapa privatizadora, pero se abrió la etapa de los *commodities*. Sigue siendo neoliberal porque gira en torno a la especulación financiera, pero adopta otro discurso, el nuestro, un discurso tomado de las calles.

..... NOS
 La hidra
 capitalismo
 reconstruyó
 la cabeza que
 los pueblos le
 cortaron en las
 calles

Decir que con los gobiernos progresistas no cambió nada parece exagerado, parece algo así como no querer ver los cambios, los “aspectos positivos” de estos gobiernos. Lo que en realidad cambió fue que con ellos se profundizó el capitalismo: hay más capitalismo.

Para tener un panorama completo, es necesario comprender cómo el progresismo ha destruido movimientos sociales y comunidades, una acción que incluye la represión, que no es una anomalía, sino parte esencial del modelo.

Quiero abordar tres aspectos: apropiación del discurso de los movimientos, enfrentamiento de unos movimientos contra otros, y aumento de la represión, formal e informal, pero focalizada en los pobres:

1) *Apropiación del discurso = confusión*. La hidra se viste con ropajes de izquierda, canta nuestros himnos, levanta el puño, enarbola nuestras banderas... Evo Morales dice “mandar obedeciendo”. Lo dijo en enero de 2006, cuando asumió la presidencia. Lo repitió el 31 de diciembre de 2010, cuando el pueblo se había sublevado contra el Gasolinazo. Lo dice incluso cuando su Gobierno organiza golpes de estado contra organizaciones sociales que se oponen a sus políticas. Lo dice cuando organiza consultas falsas para hacer carreteras violando la decisión de comunidades.

En Uruguay, José Mujica dice defender los mismos valores del movimiento popular, pero luego impulsa la minería a cielo abierto, defiende en los hechos el modelo que critica en palabras.

¿Por qué se apropian el progresismo y la izquierda electoral del discurso y de las banderas de los pueblos en lucha? En parte, lo hacen por una cuestión de legitimidad. Son gobiernos y presidentes que necesitan la aprobación de los abajos porque llegaron arriba gracias a ellos. Y saben que, si en algún momento los abajos los dejan solos, ellos se caen. Sencillamente se caen.

Pero, además, usan nuestros discursos y nuestros símbolos porque necesitan confundir, para permanecer en el gobierno. Cuando los de abajo organizados se han hecho fuertes, la represión es el peor camino. Entonces confunden. Y la confusión va unida a la represión, que nunca se abandona. La doble dinámica, confusión más represión, es una de las principales características del modelo progresista. Por una razón central: no hay otro modo para sostener el modelo extractivo que hacerlo con represión.

El ejemplo más reciente de esta política es Brasil. Las grandes movilizaciones de junio de 2013 fueron un golpe demoledor para el Gobierno del PT. Las movilizaciones no fueron espontáneas, sino el fruto de diez años de trabajo del MPL y de otros movimientos urbanos. Hicieron cientos de manifestaciones, marchas, destrucción de molinetes, teatro de calle... y, cuando la policía militar los golpeó brutalmente, muchos miles se lanzaron a las calles contra la represión.

Propongo mirar de cerca esto. Con lupa si es posible ¿Qué hizo el PT ante las manifestaciones? Lanzó la idea de que las manifestaciones le hacen el juego a la derecha, por el solo hecho de que hubo pequeños grupos de derecha que también fueron a las calles. Se trata de instalar la idea de que toda manifestación contra un gobierno de “izquierda” es ser de derecha. Doble mentira.

..... ~~~~

Son gobiernos
y presidentes
que necesitan
la aprobación
de los abajos
porque llegaron
arriba gracias a
ellos

Un reciente artículo de un periodista estadounidense dice así: “Antes da visita de Biden em maio de 2013, Dilma Rousseff tinha uma taxa de popularidade de 70 por cento. Menos de duas semanas depois da visita de Biden ao Brasil, protestos em escala nacional convocados por um grupo bem organizado chamado “Movimento Passe Livre”, relativos a um aumento de 10 por cento nas passagens de ônibus, levaram o país virtualmente a uma paralisação e se tornaram muito violentos. Os protestos ostentavam a marca de uma típica “Revolução Colorida”, ou desestabilização via Twitter, que parece seguir Biden por onde quer que ele se apresente. Em semanas, a popularidade de Rousseff caiu para 30 por cento”.⁸

O sea, según este “análisis” el MPL juega para los yanquis. Lo que quieren decir con esto, es que cualquier movilización bajo un gobierno progresista o de izquierda será tratada como si fuera el enemigo.

2) *La segunda forma de actuar fue apoyar a grupos de militantes para enfrentarlos con otros grupos de militantes.* Pero no son grupos iguales, ya que uno de estos cuenta con amplio apoyo y financiación del Gobierno. En este aspecto, las cosas son mucho más sutiles. Vemos una apropiación del discurso y vemos confusión, pero llevada a los territorios de los movimientos de la mano de las políticas sociales. Por eso decimos que

8. <http://www.portalmetropole.com/2015/03/jornalista-americano-alerta-que-governo.html#ixzz3YMld3WAR>.

las políticas sociales son contrainsurgencia (Zibechi, 2011): porque han nacido para desorganizar y cooptar a los movimientos de base, neutralizar a los militantes y, llegado el caso, criminalizarlos.

Se trata de dos dispositivos: trabajar con “movimientos” oficialistas, institucionalizados, cooptados, y a la vez entregar abundantes subsidios entre las poblaciones, que se combinan con cargos a los dirigentes de esos “movimientos”. Podemos decir que hay una política macro en los territorios, los subsidios, y una micro, más minuciosa, dedicada a cooptar dirigentes populares.

Lo que consiguen es desgarrar el tejido comunitario y militante, destruir la comunidad, la capacidad de organización y de lucha. Para muchas personas que estuvieron en los movimientos, ahora el Estado/Gobierno les resuelve la vida, o por lo menos sus mayores urgencias. Para los cuadros y dirigentes, la política institucional es un camino de ascenso social individual.

3) *Aumento de la represión.* Tengo claro que esto suena extraño, porque algunos (me incluyo) creímos que, pese a todos los problemas, el progresismo implicaba menos represión. Pero luego pude ver que era una mirada superficial y racista.

..... ~~~~

Podemos decir que hay una política macro en los territorios, los subsidios, y una micro, más minuciosa, dedicada a cooptar dirigentes populares

– En Argentina hay cuatro veces más muertos por gatillo fácil en la década de Kirchner que en la de Menem: 60 muertos cada año en promedio por la policía en los 1990 (de julio de 1989 a diciembre de 1999), frente a 240 desde mayo de 2003 a noviembre de 2013.⁹

– En Brasil, desde 2002 hasta 2012, el último año “neoliberal”, el número de blancos asesinados disminuyó 25%, pero las víctimas negras aumentaron 38% en el mismo período.¹⁰ Cada dos horas siete jóvenes negros son asesinados. En la región Nordeste, los jóvenes negros tienen cinco veces más posibilidades de ser asesinados que los jóvenes blancos. Las organizaciones negras hablan de genocidio de pobres, negros e indios en Brasil.

– En Argentina, entre 1983 y noviembre de 2013 los muertos por gatillo fácil fueron 4.011: el 47% tenían entre 15 y 25 años, el 27%, entre 26 y 35.

– En Brasil, la organización Maes de Maio, creada por las madres de los quinientos asesinados por los aparatos represivos en São Paulo en mayo de 2006, señala que entre 1990 y 2012 se produjeron veinticinco masacres contra habitantes de *favelas*, o sea jóvenes/negros/pobres. Una por año. En democracia.

9. Correpi. Ver Informe Anual en *Boletín Informativo* n.º 705.

10. “Mapa da Violencia 2014”, Secretaría da Presidencia.

– Al igual que en Brasil, en Argentina se vive un genocidio silencioso, que sólo conocemos por la lucha popular, por la valiente actitud de los Médicos de Pueblos Fumigados (fumigados por los cultivos de soja): en esos pueblos hay entre 4,5 y 7 veces más cáncer que el promedio nacional. ¿Qué nombre le ponemos a esta realidad? Mujica dijo que la soja “merece un monumento porque es una planta sagrada que nos trajo rentabilidad”.¹¹

¿Cómo podemos entender estos datos cuando estamos bajo gobiernos progresistas y de izquierda, de gobiernos que se han preocupado por los pobres? Lo que hubo, en realidad, es integración a través del consumo, o sea a través del mercado. Esto es más capitalismo. Los pobres no tienen derechos, sino asistencia del Gobierno; siguen siendo ciudadanos de segunda en temas como educación, salud y transporte; acceden a comprar mercancías, pero siguen ocupando el mismo lugar estructural, porque no hubo cambios de fondo. En esto consiste la regeneración de la cabeza de la hidra que había sido cortada en las calles. Con el progresismo tenemos más capitalismo, más consumo, pero no más derechos, y la misma desigualdad de siempre.

..... ~ ~ ~

Lo que hubo,
en realidad,
es integración
a través del
consumo, o
sea a través del
mercado

11. Web de Presidencia, 3 de noviembre de 2013.

Consecuencias del renacer de la hidra

Supongamos que aceptamos el papel que el EZLN le otorga a los pensadores críticos, el lugar de centinela, de mirar hacia el horizonte para intentar comprender qué es lo que viene, cuál es el peligro que debemos prepararnos para enfrentar. Es un buen lugar, sobre todo porque lo sugieren quienes están luchando y es un lugar necesario para los combatientes. Quiero decir que es un papel subordinado a la lucha colectiva, algo que a muchos intelectuales les cuesta aceptar.

En ese lugar de centinela, lo primero que diría es *cuidado con la vía institucional*. Cuidado con la vía electoral. El progresismo consiguió instalar una cultura política que dice que se puede cambiar el mundo sin conflictos, participando en las elecciones, eligiendo cargos municipales y nacionales, y que desde dentro de las instituciones estatales se pueden hacer los cambios sistémicos. Más aún: los conflictos son peligrosos, porque le hacen el juego a la derecha y pueden incluso ser calificados de destabilizadores y en algunos casos hasta de terroristas.

Lo segundo que advertiría es que eso que llaman *democracia electoral-representativa ya no existe*. Es cierto que hay una liturgia cada varios años que consiste en acudir a las mesas de votación para depositar en una urna un papel con una lista de personas que luego se cuentan y que de ahí surgen unos nombres que ocuparán unos cargos. Pero esa liturgia no tiene nada que ver

con la democracia real, en la que se toman decisiones importantes para la vida de las personas.

En las comunidades zapatistas, tomaron, luego de muchas asambleas y consultas, la decisión de ir a la guerra. El *Ya Basta*. Esa fue una decisión importante, tomada democráticamente, que cambió la vida de cientos de miles de personas. Los miembros del MST se reúnen para tomar la decisión de ocupar una tierra determinada en el marco de su lucha por la reforma agraria. Esa decisión, que debe ser tomada con mucha seriedad y por lo tanto debe ser democrática, va a cambiar la vida a las personas que participan en esa ocupación.

Pero esta democracia de elección es un circo, porque no modifica nada en la vida de la gente ni en la población en general. Son elecciones en las que no está en juego nada importante. Por supuesto, no se puede votar por el fin del régimen que nos oprime, que es una forma de totalitarismo, porque vivimos un estado de excepción permanente para los de abajo. Ni siquiera se puede votar para que la Policía Militar se vaya de las favelas.

“El totalitarismo moderno puede ser definido [...] como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no

..... nos
 El progresismo
 consiguió
 instalar una
 cultura política
 que dice que se
 puede cambiar
 el mundo sin
 conflictos,
 eligiendo cargos
 municipales y
 nacionales

sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político” (Abamen, 2004: 25).

Ese estado de excepción lo maquillan con la liturgia de las elecciones. Por eso confiar en las instituciones es peligroso, porque con la excusa de la seguridad y el narcotráfico nos imponen el estado de excepción, o sea de guerra. Esto no depende de quienes estén en el Gobierno. La democracia electoral es hoy la cobertura legal del estado de excepción, encubre y justifica el genocidio contra los de abajo.

Lo tercero que diría desde el puesto del vigía es que *la vía institucional contribuye a regenerar cabezas de la hidra*. Esta es una de las conclusiones que podemos sacar de estos diez o quince años de gobiernos progresistas, en los cuales uno de los ejes fue trasladar el conflicto social al ámbito institucional. Porque la institucionalización de los conflictos siempre va de la mano de la dispersión de nuestros espacios de autonomía. En esta etapa genocida del capitalismo, debemos ser autónomos, lo más completamente posible. Derrotar a la hidra supone pelear en dos sentidos: defendernos, hacerle daño, cortarle cabezas y tentáculos; y construir autonomías integrales. Es una sola lucha con dos dinámicas complementarias. Pero una sin la otra no sirve.

Es muy interesante constatar, en el caso de Brasil, que, mientras hubo “paz social”, los gobiernos del PT

marcharon bastante bien. Pero las manifestaciones de junio de 2013, que quebraron esa paz, hicieron entrar en crisis toda la gobernabilidad petista/progresista. Eso nos sugiere que el progresismo fue el modo de disciplinamiento del conflicto social; por eso los de arriba no cuestionaban esos gobiernos. Pero, cuando los de abajo se liberan de la tutela progresista, entonces los de arriba ya no los quieren más, porque estaban allí para eso, para apaciguar el conflicto. Eran los “guardias amables” del campo de concentración.

Y lo último que diría es que para enfrentar la hidra *debemos cambiar el lugar que tenemos, movernos de este lugar material y simbólico.*

Tenemos que crecer hacia afuera y hacia adentro, tenemos que aprender, tenemos que dejar de ser lo que somos, para estar en condiciones de enfrentar la hidra y crear un mundo nuevo, diferente.

Mi impresión es que todavía somos poco humildes, poco sencillos, que aún nos sentimos mejores, superiores, y que tenemos que seguir aprendiendo de los pueblos, de la gente común, de las bases de apoyo.

Que nos quedan por delante tareas inmensas, para las que necesitamos modelarnos a nosotros mismos: no para ser más grandes, no para ser más importantes,

..... ~ ~ ~

Derrotar a la
hidra supone
pelear en
dos sentidos:
defendernos,
cortarle cabezas
y tentáculos;
y construir
autonomías
integrales

sino para ser menos, para ser uno más entre los tantos y tantas que combaten la hidra capitalista.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2003). *Estado de excepción*. Trad. Flavia Costa e Ivana Costa (2004). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón; GONZÁLEZ REYES, Luis (2014). *En la espiral de la energía*. Madrid: Ecologistas en Acción y Baladre.

ZIBECHI, Raúl (2011). *Política y miseria*. Buenos Aires: Lavaca.